



DESARROLLO DE LA NUEVA LEY EDUCATIVA

Gabriel Álvarez. PROFESOR DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE SALAMANCA
“La memoria debe enfocarse a resolver retos más actuales y no a un aprendizaje estanco”

Experto en políticas educativas, Gabriel Álvarez forma parte del grupo de investigación al que el Ministerio ha encargado un informe sobre los currículos educativos de otros países para actualizar el de España

M.D.
GABRIEL Álvarez es profesor en la Facultad de Educación e integrante del Grupo de Investigación sobre Procesos, Espacios y Prácticas educativas en la Universidad de Salamanca. Además, forma parte del Grupo de Investigación en Políticas Educativas Supranacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, al que el Ministerio de Educación le ha encargado el informe de cómo se desarrolla el currículo educativo en otros países, sobre todo en Finlandia y Portugal.



Gabriel Álvarez, profesor de la Universidad de Salamanca.

—¿Qué diferencia al currículo español del de otros países?

—La principal diferencia está en el enfoque, más que en los contenidos. En los países europeos llevan tiempo aplicando reformas para aplicar un enfoque más competencial del currículo. España lo introdujo en 2006 con la LOE, pero se han generado muchos problemas a nivel técnico para desarrollarlo, por lo que nos hemos quedado en la superficie. La LOMCE avanza un poco en este sentido con los estándares de aprendizaje, pero todavía mantenemos un gran peso hacia el aprendizaje memorístico y en la exhaustividad de los contenidos que da poco margen al enfoque competencial, que busca más la versatilidad, la flexibilidad de los aprendizajes. Mirar hacia estos modelos en Europa nos sirve para aprender cómo profundizar.

—¿Cómo debe ser el trabajo por competencias?

—No se trata de una evolución de los contenidos, sino una nueva forma de entender el sistema educativo. Un enfoque competencial implica metodologías más activas, de un enfoque más interdisciplinar de los contenidos, que no están desconectados del resto de asignaturas. Hay que tener en cuenta que ya no estamos preparando a los estudiantes para memorizar contenidos estancos, sino que se pretende prepararlos para resolver los retos que le surjan en el futuro. El éxito del sistema educativo debe medirse por lo que los jóvenes hagan cuando dejen de ser estudiantes. Por ejemplo, mantener un hábito lector, tener una visión crítica...

—Pero para resolver problemas se necesita un conocimiento previo. ¿Desaparecerá el aprendizaje memorístico?

—Yo no concibo que pueda ocurrir eso. Los expertos con los que trabaja el Ministerio no van a negar la importancia de la memoria. No se puede ser competente sin trabajar la memoria. Lo que pasa es que la memoria ya no es suficiente para resolver los problemas que se le plantean a un chico de 16 años. Hay que aprender otras habilidades y destrezas, en definitiva, competencias, esa parte del desarrollo de la persona que teníamos abandonada por unos contenidos enciclopédicos y repetitivos. La memoria debe ir enfocada a la resolución de situaciones o retos más actuales y no a un aprendizaje memorístico estanco que empieza y acaba en el examen.

—¿El examen tradicional sería la forma más adecuada de evaluar el enfoque competencial?

—No es tanto el tipo de examen, como la orientación de las preguntas. Puedes hacer un examen competencial con un papel y un boli. El problema es qué le estás preguntando, qué le estás pidiendo al estudiante que resuelva en el examen. Se pueden usar los métodos tradicionales de evaluación con un enfoque competencial.

—¿Cuál deben ser los criterios para un recorte de contenidos?

—Cuando preguntas a los docentes sobre los problemas del currículo, el primero que te dicen es la extensión. Ante un currículo inabarcable, se acaban dando los contenidos que siempre se han dado, lo que el docente se siente más cómodo enseñando, aquello por lo que te van a evaluar desde fuera del sistema, o directamente lo que las editoriales de los libros de texto quieren. En una actualización curricular hay que aligerar contenidos que sean repetitivos. Y habría que incorporar cuestiones como la inclusión, desigualdades, ecologismo... situaciones que son más actuales. Eso sí, sin perder la base de nuestra herencia cultural. El Ministerio habla de contenidos imprescindibles y deseables, aunque el término de deseables no me gusta. Da la impresión de que el sistema no busca esos aprendizajes, que quedarían en manos de la capacidad de las familias.

—¿No puede generar más desigualdad que las comunidades puedan fijar el 40% del currículo?

—El garante de la calidad de la educación en España sigue siendo

“Hay que aprender competencias, esa parte del desarrollo de la persona que teníamos abandonada por unos contenidos enciclopédicos”

“Hay una tendencia a pedir al sistema educativo que enseñe todo a los alumnos. La solución es proponer enfoques que ayuden a resolver problemas”

“¿Los alumnos van a saber menos? No necesariamente. Si el sistema hace bien su trabajo, tendrán más herramientas para aprender de forma autónoma”

van a tener margen de actuación que hasta ahora no tenían.

—Hay sectores que señalan que esta reforma supone una pérdida de la calidad educativa.

—Es verdad que los alumnos no van a acabar con tantos contenidos como hemos salido nosotros o generaciones anteriores. En España siempre hemos tenido la tentación de decir que cada vez se aprende menos en el sistema educativo. Pero es verdad que ahora no tiene sentido mantener contenidos que se pueden aprender fuera del sistema. ¿Esto quiere decir que los alumnos van a saber menos? No necesariamente. Si el sistema hace bien su trabajo, tendrán más herramientas para aprender de forma autónoma y estarán más preparados para los retos de las sociedades del siglo XXI.

—¿Deben tener más peso nuevas asignaturas como las relacionadas con las nuevas tecnologías?

—Hay una tendencia a pedir al sistema educativo que enseñe todo a los alumnos. La solución no es tanto generar asignaturas nuevas, sino proponer enfoques que les ayuden a resolver problemas. Habrá que añadir contenidos nuevos o fortalecer otros, pero no ya como asignaturas estancas, sino como áreas de desempeño.

—¿En qué país se está fijando más el Ministerio para modificar el currículo?

—En Portugal. Ellos han cambiado su enfoque a la hora de abordar el currículo. El Ministerio se ha dado cuenta de que lo mejor a la hora de diseñar un currículo es empezar por el final, elaborando un perfil de lo que tiene que saber un alumno a los 16 años. A partir de ahí, se construye hacia abajo. Eso lo han sacado de Portugal.

—¿Será posible un consenso que evite continuas reformas?

—En España parece que cualquier reforma educativa nace con los días contados. No sé si va en nuestro ADN, pero a mí me gustaría que las reformas duraran. Además, hay que esperar 10 o 15 años como mínimo para saber si una reforma funciona o no. No obstante, hay que tener claro que el enfoque competencial ha venido para quedarse. Los organismos internacionales están alineados con este enfoque y lo aplican países de diferente color político.

el Estado y para eso están las enseñanzas mínimas, que deben asegurar unos mínimos comunes para todos los alumnos. Aunque en Castilla y León haya una asignatura que no la hay en Andalucía, al final hay cierta homogeneidad.

—Castilla y León está entre las mejores en PISA. ¿Va a tener que cambiar mucho su modelo?

—La adaptación va a ser necesaria pese a esos buenos resultados. Creo que la ley les favorece, porque van a poder amoldar esos contenidos a los intereses de los territorios. El esfuerzo será importante y la Junta deberá ponerse las pilas para modernizar el currículo.

—Los centros van a tener autonomía en los contenidos. Eso ya generó críticas a la LOMCE.

—Van a ser diferentes porque esa autonomía hace más hincapié en los contenidos, en la capacidad para tomar decisiones curriculares. Podrán, por ejemplo, generar áreas interdisciplinares, para que las asignaturas ya no sean estancas, lo que modificará a su vez la carga horaria. Es interesante porque, dependiendo de la zona, el centro o el perfil de las familias,